

RELIGION Y PATRIA

Fundado en el año 1906

Gijón, diciembre de 1958

Núm. 1.078

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7-1.º Telf. 3988
GIJÓN

UNA NOCHE EN BELLEN

EL 25 DE DICIEMBRE era el aniversario del nacimiento de Jesús. Resolvió el Maestro ir la víspera a pasar de incógnito unas horas en Belén, a donde no había vuelto sino dos o tres veces desde su infancia.

Hay aproximadamente dos leguas desde Jerusalén a la ciudad de David. Jesús tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y se pusieron en camino hacia las tres de la tarde. Llegados que fueron a la tranquila aldea, se dirigió a la cueva en que había nacido, haciendo larga oración.

—Aquí fué—dijo a sus compañeros—, en esta piedra donde yo nací. Algo más lejos, en aquel pesebre tallado en la roca, me recostaron sobre pajas. Aquí los pastores, advertidos por el cántico de los ángeles me ofrecieron sus presentes... Aquí mi Madre me rodeó de los más tiernos cuidados... Era entonces joven, débil, delicado... pero, ¡con qué gozo se sacrificaba por mí! Juan, cuando ya no esté entre vosotros—y no tardará esto en suceder—, recibela en tu casa y protégela... ¿Me lo prometes?

—¡Oh, Maestro! replicó Juan sumamente emocionado— muy fácil será para mí el hacerlo, pues amo tanto cuanto la venero... Pero no es posible que nos abandonéis. Aún no habéis realizado las maravillas que habéis de llevar a cabo sobre la tierra; aún no habéis establecido el reino de Israel.

—Hijo mío, mi obra no es la que tú te figuras... Ya me comprenderás más adelante.

Salieron de la cueva: el sol se ocultaba en el horizonte.

—Estas casas—continuó Jesús— han presenciado muchos dolores, han oído muchos gritos... Corrió en ellas la sangre a torrentes por causa mía... ¡Niños míos tan queridos! ¡Santos inocentes!

—¿Por qué—dijo Juan con viveza—, por qué el ángel, en vez de enseñaros el camino del destierro, no hi-

rió a Herodes y sus satélites, como el ángel que exterminó al ejército de Senaquerib?

Juan—replicó Jesús sonriendo—, siempre eres el hijo del trueno, es Boanerges. ¿Cuándo serás el hijo de la Paloma? ¿Cuándo adquirirás mi espíritu, que es dulzura y misericordia?

—Pero, Señor—intervino Pedro—, al castigar a Herodes hubiérais salvado a los inocentes...

—Y los salvé, Pedro. Eternamente serán dichosos, y palmas y coronas, más hermosas que las de la tierra, rempazan en el Cielo los juguetes que dejaron en sus cunas.

En aquel preciso instante los viajeros transitaban por una calle que bajaba... Las mujeres sentadas a las puertas de sus casas, los miraban al pasar...

Una de ellas tenía en brazos a su hijo, que lloraba... Jesús se acercó y vió sobre el rostro del pobrecillo una horrible llaga. Entonces tocó con la punta del dedo la llaga y ésta desapareció instantáneamente.

Estupefacta y fuera de sí, exclamó la madre:

—¡Extranjero, bendito seas! ¡Gracias, oh, gracias! Pero, ¿quién sois para haber obrado tal milagro? ¿Sois acaso el gran profeta de Galilea que realiza tantos prodigios?

—Mujer, Dios es quien ha tenido compasión de tí. Amale con todo tu corazón y haz que un día le ame este angelito.

Y se alejó con sus tres compañeros, dirigiéndose hacia la parte Este. A un cuarto de hora de la ciudad, existía una miserable aldeucha habitada por pastores y llamada Bethsusa. Algo más lejos se extendía el campo de Booz.

—Aquí era—dijo el Rabí—donde Ruth, la moabita, venía a recoger las espigas y se casó con Booz, el dueño del campo, abuelo de José, antepasado de David y mío.

—Belén—observó Pedro—es la casa del pan; Bethsusa, la casa del trigo; el campo de Booz, renombra-

do por su trigo candeal. Todo habla aquí de pan y de trigo. Este país es un granero.

—Así debía ser—dijo Jesús—, pues aquí germinó el trigo de los escogidos, el pan de vida. Este trigo, este pan, es mi carne, conforme ya os lo he dicho. Aquellos que lo coman, no morirán.

El sol acababa de hundir en el horizonte sus postreros rayos. En el valle se oía el campanileo de las esquilas de los ganados.

—Allí fué—exclamó el Maestro—donde los ángeles anunciaron mi nacimiento a los pastores.

De pronto, una voz cascada se dejó oír cerca de ellos,.... Dicha voz cantaba: «Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad».

Jesús se estremeció.

En aquel mismo instante apareció entre ellos un viejo pastor que conducía a sus ovejas. Estaba achacoso y andaba con muletas. Cuando pasó por delante de los cuatro viajeros, Jesús les detuvo.

—Anciano—le dijo—, ¿qué palabras son esas que cantas?

—Señor, hace treinta y tres años nos hallábamos dos de mis compañeros y yo en el campo que allá lejos podéis ver, guardando nuestros rebaños, cuando un ángel deslumbrante de luz se nos apareció y nos dijo: «No temáis: os anuncio una alegre nueva. Esta noche os ha nacido un salvador en la ciudad de David, y es el Mesías, el Señor... Lo conoceréis por estas señales: encontraréis a un niño envuelto en pobres pañales y recostado en un pesebre». Y otros muchos ángeles bajaron del cielo. Lenaban el firmamento a manera de una gran nube dorada y cantaban las palabras que me habéis oído repetir hace un momento. Todas las noches, desde aquella época, es mi dicha repetir las mientras vuelvo el ganado al aprisco.

—¿Y encontrásteis al Mesías?

—Sí; encontramos un recién nacido en un pesebre y lo adoramos... Pero llegó un día de luto y de lágrimas, en que Herodes mandó degollar a nuestros hijos con el fin, dijeron, de hacer desaparecer entre

ellos al Mesías... Tenía yo un hijo de un año... ¡Ay de mí!, pereció en aquella horrible carnicería.

La voz del pastor tembló, y una lágrima brilló en sus ojos.

—En cuanto al Mesías, se salvó porque al día siguiente no hallaron ya ni a su padre ni a su madre. Dicen que advertidos por un ángel se refugiaron en Egipto. Pero los habitantes de aquí creen que el famoso Rabí, Jesús, que ha puesto en conmoción a toda Galilea, es el niño que nació entre ellos en una cueva; tiene el mismo nombre, dicen que la misma edad... se asegura que su padre se llama José y su madre María, como los padres de nuestro pequeño Mesías. Más... yo no sé si todo esto es verdad... Nunca viene por aquí...

—Todo es verdad; el Rabí de Galilea cumple hoy treinta y tres años; nació la noche de que hablas.

—¡Oh, si fuese él!

—El es—respondió Jesús.

—¡Cómo me alegraría de poderle ver y adorarle!

—Entonces, ¿le perdonas la muerte de tu pequeño Simeón?

—Ciertamente; acaso ¿fué la culpa suya? Pero, extranjero, ¿quién os ha dicho que mi pequeño inocente se llamaba Simeón.

—Aquel que me dijo tu nombre, buen Azarías—respondió Jesús sonriendo—. El Mesías no te ha olvidado... Recuerdo que uno de tus compañeros le ofreció un corderito recién nacido; otros, frutas y leche, y tú, un par de tórtolas.

¿Cómo sabéis eso?—exclamó el pastor con emoción— ¡Pues qué! ¿Seréis acaso...?

—Soy el Niño de Belén a quien adoraste en su cuna hace hoy treinta y tres años.

El pastor cayó de hinojos con las manos juntas.

—¡Señor, Jesús—murmuró, hijo de David, Hijo de Dios, Libertador y Mesías, os adoro!

—¡Azarías! ¡gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

El anciano quiso levantarse, más aun se ayudaba con su muleta, y no acababa de conseguirlo.

—Arroja el bastón—dijo el Rabí y levántate.

El enfermo se enderezó curado, brillantes los ojos de alegría.

—Ve a encontrarte con tu hija Ana y dile que el Rabí de Galilea, hijo de esta ciudad, es quien ha curado a tu nietecito apenas hace unas horas.

—¡Pues qué, Señor! ¿También habéis curado a mi pequeño Manasés? ¡Oh!, yo os....

Ahogado por la emoción y la alegría, no pudo seguir.

Una vez más tranquilo, suplicó al Mesías le acompañase y entrase en su casa, Jesús accedió, Toda la fa-

milia se congregó alrededor suyo, sin cansarse de contemplarlo y de besar sus pies y manos... El pequeño recién curado le reconoció y le echó los brazos; Jesús le cogió, besóle y acaricióle con dulzura, estrechándole contra su corazón.

De pronto oyóse en la calle, a algunos pasos de la casa, ruido de voces... Hombres armados como bandidos preguntaban a un transeúnte si había visto pasar a cuatro viajeros

—Sí—replicó, temblando, el betlemita.

—¿Por dónde han pasado?

—Se encaminaron hacia el campo de Booz y no los he visto volver. Si no los encontrarais allí, será que habrán tomado por un atajo el camino de Hebrón.

—Queridos míos—dijo Jesús—, siempre habrá Herodes en la tierra. Hoy como ayer persiguen al inocente, al Mesías... Estos hombres son enviados por los príncipes de los sacerdotes para matarme... Dejémoslos pasar. Luego volveremos a Jerusalén.

—¡Oh, Señor!, quedá s con nosotros, ya es de noche.

—No; la luna se ha levantado y resultará agradable caminar con esta claridad.

Los asesinos habían desaparecido. Jesús salió con sus compañeros y tomó el camino de la ciudad santa. De cuando en cuando, hacia la derecha del desierto de Judá oían el ladrido del chacal, ladrido extraño que ríe y llora; detrás de los arbustos veían brillar los ojos ardientes, ojos de fiera hambrienta.

—Estos—dijo Juan—no nos atacarán. Pero que Dios os guarde, mi amado Maestro, de los chacales que os buscan en el camino de Hebrón.

—Y aún más—añadió Pedro—de los chacales que os acechan en Jerusalén.

—Amigos míos, por ahora nos libramos de sus garras, pues pasado mañana volveremos a Galilea.

La noche estaba fresca, y en el desierto los chacales ladraban sin cesar, y sus ojos de hambre, sus ojos de fuego, brillaban extrañamente.

María de Echarri

La muela de "Currito"

(C U E N T O)

EL ayudante de don Sebastián Pringuezuela, eminentísimo dentista de Relacamares, abrió la puerta del espacioso salón donde, con rostros descompuestos, aguardaban varios clientes, y dijo con voz clara:

—¡Número 2!

—El mío—contestó un eco aguar-

dentoso, y Currito Pelusas, alias «Cán-

camo», el más valiente de los novilleros andaluces, se levantó casi de un salto y penetró en la sala de operaciones del odontólogo.

—¡Anda! ¡Pero si el «Cánamo»! ¿Qué es eso, muchacho? ¿Qué te trae por aquí?—le preguntó cariñosamente el dentista.

—¡Que se junde er mundo, don Sebastián; que estoy loco perdío; que tengo aquí una mardesía muela que me está jasiendo más daño que el tercer aviso!

—¡Vamos, hombre, no será tanto!

—M'ha dao una nochesita que no m'he tirao por el barcón por no asustá ar sereno, y como coinside que resulta que esta misma tarde tengo que tomá er tren, porque mañana atoreo en Madrid, vengo a que usté, por lo que más quiera en er mundo, me pegue un jatonaso y me deje como nuevo.

—Vamos a ver—contestó cachazudamente don Sebastián—, siéntate ahí y dime que muela es la dañada.

—Esta—repuso Currito, abriendo su boca e indicando el hueso dolorido.

—Picada está, muchacho, y bastante picada.

—Pos toque usté a banderillas, don Sebastián, que si s'aploma va a sé peó.

—¡Demonio! Pero si está completamente hueca—añadió el dentista, hurgándole con un estiletito y haciéndole ver todo el sistema planetario.

—Jale usté, por su salud, don Sebastián,

—Quita, hombre, eso es imposible; como está hueca, al apretar se haría cien pedazos y sería peor el remedio que la enfermedad. Además está la encía muy inflamada y no es procedente la extracción.

—Pero, ¿va usté a dejarme con ésta rabiando.

—No, hombre; no seas impaciente; por lo pronto, voy a matarte el nervio y a quitarte el dolor; más adelante, cuando vuelvas de Madrid, te empastaré la muela y te la dejaré nuevecita.

—Ea, pos meta usté mano, don Sebastián; pero no me lo mate usté a fuerza de pinchazos; cuadre usté bien y entre usté por derecho.

—Descuida, hombre, descuida. Cuando te duela mucho avísame.

Y el dentista, provisto de los utensilios necesarios, tocó aquí, tocó allá, torneó de lo lindo e hizo sudar tinta al pobre novillero.

—Jesú... ¡Don Sebastián! ¡Pare usté—decía Currito de cuando en cuando—. ¡Camará! que he sentido ahora un ramaraso en la nuca como si me hubían dao la puntilla. ¡Mardita sea er nervio!

—Ya queda poco, hombre; ten paciencia.

—¡Descabelle usté, seño!

—¡Calma, calma!

Y al cabo de varios segundos el buen odontólogo taponó la picadura de la muela con algo que produjo a Currito una agradabilísima sensación y le calmó casi de repente el dolor que sufría.

ROMANCE NAVIDEÑO

*Date prisa, Carpintero,
date prisa, buen José,
que está la Aurora encendida
y a punto el Sol de nacer.*

*Hay un fresco en el aire
y en el alba un no sé qué
de tan suavísimo aroma
y de pureza tan fiel,
que no se atreve el lucero
la luz del aire a romper,
ni a engalanarse la flor,
ni a componerse el clavel,
ni la fontana a peinarse,
ni el ave a lavar su pie
en el arroyo que tiende
sus ropas de amanecer.*

*Que está la Aurora temblando
de amores por un Clavel
y al Sol de cielos y tierra
le está anunciando la Fe.*

*Date prisa, Carpintero
que tu amor va a florecer...*

*Hace poco, le decía,
a tu esposa, San Gabriel;
«como El te vió tan hermosa,
el Verbo en ti va a nacer.»*

*Fuentes, ríos, valles, montes,
cielos, mares... cuanto es
todos saben que la NOCHE
será vencida por El.*

*¡Por El, que es todo hermosura
y pureza todo es!
Por eso tiembla la estrella
y se amilana el vergel.
y enmudece la avecilla
y el arroyuelo también...*

*Sólo la nieve, por blanca,
se brinda blanca a sus pies,
que, más lindo que el arroyo,
más que el huerto al florecer,
más que la fuente y el ave,
más que el lirio y el clavel,
ha de ser el que del seno
de tu esposa va a nacer.*

*Date prisa, Carpintero,
que en un portal de Belén,
la esposa espera la cuna
de su esposo San José.*

*Si a tiempo no la terminas,
¿dónde dormirá mi Rey?*

*¿No te avisé con presura,
Carpintero San José?*

*Ya está brillando la estrella,
ya se engalanó el clavel,
ya se peinó la fontana
y se lavó el breve pie
con las aguas del arroyo
la voz del amanecer.*

*Fuentes, ríos, valles, montes,
mares, cielo... cuanto es,
todos cantan: Gloria a Dios
que vino al mundo a ser Rey.*

*Todo es trino y es gorgojo,
todo es luz de amanecer.*

*Sólo se oye una quejumbre
en el aire de Belén:
el niño más lindo y bueno,
no tiene cuna, José.*

V. SERNA

—¿Eh? ¿qué me dices ahora?—le preguntó muy ufano don Sebastián.

—Que por mí pué usté da dos güertas ar ruedo. Eso es matá, amigo. ¡Chavó, y que tranquilo m'he quedaol!

—Pues cuando vuelvas aca aremos la faena.

—Sí, señó, usté dirá lo que le debo.

—Veinticinco pesetas.

—Como éstas, y muy agradesió don Sebastián.

—Vete con Dios, hombre, y buena suerte.

—¡Gracias...!

Y Currito Pelusa, que había entrado en casa de don Sebastián Pringuezuela con la cara lívida, la boca entreabierta y la mano en el carrillo, como si fuera a echar un pregón, salió de allí alegre y decididor, más radiante que el propio Febo y con más contoneo que una mecedora.

Pero el bienestar le duró poco. Aquella misma tarde, y ya en el trén, camino de Madrid comenzó a sentir alguna que otra punzadilla suelta, y al cerrar la noche, debido a la trepidación del ferrocarril, al calor excesivo o a la postura que adoptó al tenderse, dijo la muela aquí estoy yo, y comenzó para Currito el más terrible de los sufrimientos.

—No t'apures, Currito—le decía el «Chaveta», su picador de confianza—; lo que sobran en Madri son güenos dentistas; en cuanto llgues te vas ar mejór y que te ventile ese maldesío güeso.

—Que me lo ventile aunque sea con dinamita, «Chaveta». ¡Es mucho doló!

¿Qué vas a decirme a mí, «Pelusas»

terció «Verruguillas», un banderille ro más bruto que una tonelada de cerrojos—. Una vez mi mujé me dió a bebé una bebida casi jirviendo y se me fijó un doló aquí, en los dientes de adelante, que, en fin, de qué conformidá me pondría yo, que tuvieron que asujetar-me entre cuatro.

—¿Querías matarte quisá?

—Lo que quería es matá a mi mujer. Y a guisa de consuelo añadió tranquilamente:

No te desesperes por lo de la dolencia, porque todavía tiene que dolerte muchísimo más.

Pasó Currito la más terrible de las noches, y apenas llegó a Madrid, tomó un taxi y se dirigió a casa de uno de los más renombrados dentistas.

—Arránqueme esta muela, por los clavos de Cristo, porque me tiene jecho harina y necesito atareá esta tarde.

Vamos despacio—repuso con calma el dentista.

—Vamos a galope, señó, que estoy ya que no veo.

—Pues no puedo extraerle la muela—añadió el dentista, después de un minucioso reconocimiento—. La encía está muy inflamada y la extracción sería una temeridad.

—Pero

—Lo que haré, para quitarle el dolor es matarle el nervio.

—¿Matarme el nervio? exclamó el novillero, estupefacto.— ¡Señó, si ese nervio está ya que jiedel!

—¿Cómo que... jiede? ¿Qué quiere usted decirme?

—Que ese nervio está más que muerto.

—¡Hombre! ¿Querrá usted saberlo mejor que yo?—repuso el dentista, un tanto quemado.

—¡Mardita sea la yesca!—añadió Currito quemadísimo—. ¿Y querrá usted saberlo mejó que yo, que m'ha costao cinco duros el entierro...?

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Y adoraron al niño los pastores, se humillaron los Reyes, y se postraron de rodillas los hombres todos de buena voluntad.

La nobleza inclinó su poder, la riqueza se postró a sus pies, el poder del mundo dobló reverente la cabeza ante la grandiosa Majestad de un Niño: Dios hecho hombre.

La tierra reconocía a su Supremo Creador.

El mundo sigue su curso y su carrera. Los poderes humanos quieren vivir hoy al margen de la Ley de Dios. Crean en su orgullo ser poderosos, dominar la naturaleza, poder dar órdenes a la vida, y Dios, desde su altura contempla con pena la insignificante hormiga que es el hombre, mirar hacia arriba con desprecio.

Y el hombre, cuanto más se separa de Dios, menos acierta en sus decisiones y en sus actos.

Nada significan los inventos de la humanidad, nada pueden lograr para ser libres de la ley inexorable de la muerte. La conquista de los espacios, nada adelanta en felicidad y bienestar. Todo lo más que consigue es hundirse más, degradarse más, vivir peor, destrozarse primero, como si la mano de Dios, fuera constantemente demostrando al hombre su impotencia.

Miserable ser humano. Si no eres nada sin Dios. Mira al cielo en la noche estrellada. ¿Qué te dice ese mundo inmenso desconocido para tí? Lo oyes. te dice que no eres más que un ser tan mínimo que no eres nada. Contempla el insignificante insecto en medio del bosque. ¿Qué es? Nada. Mira, mira un momento el pez pequeño en medio del Océano. ¿Qué representa? Nada. Y tu, menos aún, que pasas por el mundo un corto y reducido número de años. ¿Qué pretendes ante la inmensidad del Universo, de la Creación, de los Siglos, de la vida humana?

Pronto, muy pronto, serás llamado a juicio. A responder de tu talento, de tus conocimientos, de la inteligencia que a Dios le pareció bien concederte. ¿Has hecho algo a favor del prójimo que lo alivie y redima de sus tristezas y desesperanzas? Eso es lo que importa.

El hombre debe de luchar por mejorar la vida para todos. Buscar con ansias la felicidad humana basada en la

Ley de Dios. Hacer que vuelva la fé a esas gentes a quien se la arrancó con sus teorías. Y el mundo habrá encontrado la paz, que no se logra en las Cancillerías, ni en las mesas redondas de las Conferencias Internacionales entre egoístas y ambiciosos de mala fé.

Los hombres no ven donde está la felicidad humana. Esa felicidad está en las cosas simples, en las cosas humildes, en la sencillez, en el alma del niño.

A los pies de un recién nacido, del Diosniño; otros niños cantan alegremente sus canciones llenas de inocencia. Sus corazones se alegran, sus ojos respiran felicidad. Aquél niño, les dicen, quieren que sean buenos, que se amen los unos a los otros, que no hagan mal a nadie, que vivan todos como hermanos. Eso es todo. Y en esos sencillos mandatos está la felicidad de toda la humanidad que padece y sufre.

Ese es el camino. La infancia nos da la lección. Ciegos los que no quieren ver. Sordos quienes no quieren escuchar la voz del Angel que anuncia a los pastores y a toda la humanidad.

Gloria a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buena voluntad.

R.

Comentando

1.958, R. I. P.

Se acaba el año de 1958. Mal año de lobos ha sido el indigno. Malos lobos en Asia, malos lobos en Europa y malos cazadores en América. Pero los mordidos por el lobo, ocupan los cinco continentes. Heridos de pronóstico grave casi todos, y los más afortunados, con heridas de pronóstico reservado. Y estos pronósticos graves y de reserva, son los que nos hacen pensar en mala pronosticación para referirnos al venidero año que se nos acerca.

Márchese, márchese el fatídico año, y entre el nuevo con mejor pié que el que se acaba. No creo que en el venidero se maten a los lobos, pero si eso que con tanta pasión y fé cantamos en las Navidades, de paz a los hombres de buena voluntad fuese una realidad, la esperanza se abriría a la luz del sol del amor y de la justicia, y podríamos pensar, ya que no en un mundo perfecto, sí, al menos, en un mundo algo mejor del que hasta ahora padecemos.

Hombres de buena voluntad.....¿Los hay, acaso? Con el más negro de los pesimismos tenemos que confesarnos unos a los otros nuestras desconfianzas y nuestras dudas. No se nos aparecerán los ángeles a cantarnos el Gloria, ni de sus labios célicos se nos ofrecerá la paz. Nosotros, humanos al fin, pecamos de indiscretos y de contumaces, y fiamos en arreglos torpes y cojos, que fuera de soluciones incompletas y defectuosas, no son capaces de ofrecer otras mejores. Así son sus frutos. Y los hombres, incautos y torpe, fiamos en esas promesas vacías y sin luz, que no llegan ni siquiera a ser remiendos de paz y de justicia.

1958, mal año de lobos. Nosotros aspiramos, por derecho de humanidad, a la tranquilidad y al orden, y no a promesas y amenazas que nunca se cumplen. Pongamos la vista en Cristo, naciendo en humilde cuna, por amor, y oigamos las palabras angélicas con la promesa de Dios de dar en el mundo paz al hombre de buena voluntad.

No se puso otra cosa que buena voluntad. Pero no la hay. Muchos oprimidos gimen solicitando esa paz y esa buena voluntad, pero por fiarse de las promesas vanas y dormirse en brazos de esperanzas inútiles, siguen más oprimidos, gimiendo con voces cada vez más quejumbrosas, mostrando al mundo las llagas de su sacrificio a los que les engañan con ayudas que no llegan o que no alcanzan. Para ellos pide Dios desde su cuna de recién nacido, paz y justicia. No se la nieguen los hombres que dicen ser de buena voluntad, que la historia del mundo es redonda como una circunferencia, y hoy ocupan un lugar de altura, pero al rodar la circunferencia, llegará día que quedarán en la

Antigua Funeraria

— DE —

Feliciano Rodríguez

(Fundada en 1884)

La más antigua de la provincia

Moros, 40

Telf. 17-20

GIJON

parte de abajo, y tendrán que soportar el peso de todos los que hoy sufren.

Váyase en buena hora el año que muere, que en todo su almanaque no fué capaz de darnos una hora de bienestar. Y entre el año nuevo, a desvirtuar con sus actos el recelo con que se le espera.

Mientras tanto, en el trasiego del uno al otro, unamos nuestras voces a las de los ángeles y deseemos la paz a los hombres de buena voluntad, si es que queda alguno extraviado entre las arrugas del viejo mundo.

HERO

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA · SEDERÍA · LANERÍA

CONFECCIONES · ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

La

Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)